

## PRÓLOGO

En el año 2010, ¡cómo pasa el tiempo!, finalicé un libro que intitulé, *Médicos, medicina, enfermedad y remedios para los españoles en la época de los descubrimientos*. Este denso trabajo fue un paréntesis en mis investigaciones relativas a nuestra Historia que, por aquellos años, se centraban, de una manera prioritaria, en la Historia de Filipinas.

Recuerdo, con particular agrado, que la investigación y la confección de este libro me impuso un duro trabajo de dos años; llegó un momento en que tomé la decisión de finalizarlo porque no encontraba la ocasión, ni el momento, de interrumpir esta investigación. Ocurre que cuando se comienza un trabajo de investigación, nunca se sabe cuándo termina; es necesario, pues, decidir “cortar” el trabajo y, en su caso, comenzar a manejar los datos obtenidos, escribir y, si procede, publicar. Si no se toma esta decisión, el libro nunca termina... Al final, este libro salió con cerca de 500 páginas y, en algún momento, proyecté continuarlo; han pasado 10 años, y no en valde, pues ya he procedido a solicitar, formalmente, mi ingreso en el feliz club de los octogenarios que, espero, si no surge algún problema, tengan a bien admitirme no tardando mucho. Es decir, el libro está durmiendo en mi biblioteca y ya se ha cansado de esperar que le proporcione algún amigo de su clase que le haga compañía....

Como saben mis amigos, los socios de Adamuc (Asociación a la que pertenezco), desde el principio de esta pandemia, que nos mata, los miembros de la Junta Directiva de Adamuc nos sentimos obligados a continuar ofreciendo actividades a los socios que, repentinamente, se vieron interrumpidas; por ello, tuvimos que reciclarnos y pensar qué podíamos ofrecer para que, al menos, les pudiéramos liberar, aunque solo fuera por unos minutos, de la preocupación de convivir con un bicho tan maligno y amenazador. Con esta actitud nos pusimos a trabajar todos; alguno de nosotros trabajamos para hacerles llegar, con alguna frecuencia, nuestros originales escritos de arte, cine, historia, literatura y algunas curiosidades de nuestra bella ciudad, Madrid: historia de sus personajes, monumentos, calles y barrios por los que hemos pasado con frecuencia; otros compañeros se pusieron a trabajar confeccionando rutas de futuras excursiones, de visitas a museos y potras actividades. De esta manera, trabajando, procuramos mantener viva nuestra Asociación y no hemos perdido la esperanza de que, muy pronto, vamos a comenzar nuestra normal actividad y podamos disfrutar juntos saliendo de excursión, visitando museos y... abrazarnos; abrazos de los que estamos todos tan necesitados.

Ahora, interrumpiendo, no por mucho tiempo, mis habituales artículos acerca de la Historia de España, y apoyándome en mi citado libro, he escogido una serie de relatos dedicados a esa medicina

antigua, española, que se practicó hace siglos, para aliviar los males de nuestros antepasados. Espero de la generosidad de los lectores que sean bien acogidos por la mayoría, porque les anuncio que, algunos de ellos, les parecerán divertidos, otros curiosos y de fácil y amena lectura.

*Juan Hernández Hortigüela*

**Madrid, año de la esperanza, enero de 2021**

(1)

## **LA CLASE MÉDICA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XV- XVII**

### **I.-La evolución de la enseñanza de la Medicina.- Las categorías profesionales**

Desde el siglo XII al XV los denominados físicos o médicos adquirían sus conocimientos en las “madrastas” árabes y las “aljamas” judías. Los cristianos obtenían sus precarios estudios en las primeras universidades creadas a tal efecto, como Palencia (año 1208), Salamanca (1218), Valladolid (1237) y Valencia (1241). En estas universidades se obtenía una licencia para ejercer la medicina, de una manera tácita, al finalizar los farragosos estudios cuyas asignaturas eran más abundantes en humanidades que en ciencia. Durante el periodo medieval la enseñanza de la medicina se hacía mediante el aprendizaje de los alumnos junto a los maestros. Dos años antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, fueron los médicos judíos los que dominaban la práctica médica, generalmente educados en el seno de sus familias.

La primera Facultad de Medicina de España fue creada en la Universidad de Salamanca por Alfonso X, El Sabio, en el año 1252, creándose dos cátedras de “física”. Desde esta primera Facultad, la educación médica estaba condicionada a realizarse de acuerdo con la misma normativa que se seguía con las enseñanzas de Teología, Cánones o Leyes. La Medicina en las universidades, durante el siglo XIII, seguían los textos de las grandes autoridades clásicas aceptadas por la tradición griega, representada por Hipócrates, Discórides, Galeno y Celso o bien por los clásicos de la cultura islámica como Avicena, Mesue y Rhazes, siendo estos últimos los que prevalecían debido a la dominación islámica del momento. Salamanca adoptó el Canon de Avicena, que fue seguido por el resto de las universidades como texto dominante.

La enseñanza de la Medicina en las universidades españolas fue fundamentalmente teórica, cuyos textos debían aprenderse de memoria, y así continuó hasta bien entrado el siglo XVIII, donde se puso más énfasis en el aprendizaje de la Anatomía y la Cirugía.

En el año 1255, en el Fuero de Castilla, se contiene un título “*De los físicos e de los maestros de llagas*” en el que se indica y advierte que “*ningún home no obre de física, no fuere antes aprobado por buen físico por los físicos de la villa do hubiere de obrar o por otorgamiento de los alcaldes, e sobre esto haya una carta testimonial del consejo; y esto mismo sea de los maestros de las llagas*”<sup>1</sup> Estas incipientes medidas de control y otras que se sucedieron, para la práctica de la profesión, se extendieron por todos los reinos de España, para lo cual se crearon tribunales establecidos, muchos de ellos, por eminentes físicos de la época o eminentes médicos personales de la Corona.

No ocurrió hasta finales del Siglo XV cuando se crea un Protomedicato (Tribunal Médico) fundado por los Reyes Católicos, cuyo objeto era regularizar la asistencia médica a los enfermos y reglamentar las profesiones del “arte de curar”.

Desarrollado posteriormente por Felipe II, que atribuía a los tribunales autorizados la extensión de las correspondientes licencias o autorizaciones, mediante examen, para ejercer la profesión de la medicina. Los primeros catedráticos que se ocuparon del Protomedicato fueron elegidos directamente por la Reina Isabel, cuyos nombres son:

-Juan Rodríguez de Toledo (Catedrático de Valladolid)

-Lorenzo Vedo

-Juan Tejen

-Juan de Guadalupe

-Juan de Rivas Altas

-Julián Gutiérrez de Toledo

-Nicolás Soto

-Alonso Fernández de Guadalupe

-Miguel Zurita de Alfaro.

En el año 1477, se publica una Pragmática en la que figuran las normas a seguir para obtener los permisos y cartas de aptitud a los cirujanos empíricos, sin carrera universitaria, ni estudios, pero con cierto aprendizaje práctico demostrado. Durante el reinado de los Reyes Católicos la medicina y la cirugía

---

<sup>1</sup> *La Medicina en la Época del Tratado de Tordesillas.* - Juan Riera Palmero. p. 39 (citando a A. Carreras Panchón)

se vio amparada por leyes que las normalizaron en las universidades, incrementando su estudio. En esta época se publicaron libros de medicina y cirugía, en romance, entre los que cabe destacar:

-*Epidemia y Peste*.-Velasco (o Valesco) de Taranta. Barcelona, 1475

-*Medicinas preservativas y curativas de la pestilencia*.-Diego de Torres. Salamanca, 1485

-*Los Tratados. Tres compañeros Alemanes*.-Alfonso Ortiz. Sevilla 1493

-*Lilio de Medicina*.-Bernardo Mardonio. Sevilla, 1494

-*Epílogo de Medicina y Cirugía*.-Guillén de Brocar. Pamplona 1495

-*El Epílogo en Medicina y Cirugía conveniente a la salud*.- (Anónimo) Burgos, 1495

-*Compendio de la salud humana*.- Pablo Hurus. Zaragoza, 1495

-*Cirugía de Lanfranc*.- Sevilla, 1495

-*Cura de la piedra, dolor de ijada y cólica renal*.- Julián Gutiérrez. Toledo, 1498

-*Sumario de Medicina en romance trovado*.- Francisco López de Villalobos. Salamanca, 1498

-*Inventario de Cirugía y Medicina*.- Men Ungut y Estanislao Colono.- Sevilla, 1498

-*Centón Epistolario por el Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real*. Burgos 1499 <sup>2</sup>

Durante el Siglo XVI se escribieron varios de los mejores tratados de patología terapéutica y clínica que se publicaron por toda Europa, siendo sus autores, entre otros, los afamados médicos como Andrés Laguna, que tradujo al español la famosa obra *Materia Médica* de Discórides, Francisco Valles, Luis Mercado, Cristóbal de la Vega, Fernando de Mena, Gómez Pereira y Luis Lobera de Ávila

Hay un factor que dio lugar a un gran impulso al desarrollo de la medicina española. En el año 1488, en una Pragmática del rey Fernando, se permitía anatomizar los cadáveres. Dicha ordenanza se dirigía a la cofradía de San Cosme y San Damián de Zaragoza (Hospital de Gracia) mediante la cual se otorgaba a los médicos y cirujanos “*podieran abrir o anatomizar algún cuerpo muerto en dicho hospital, lo puedan abrir o anatomizar todo o en parte, agora sea de hombre o de mujer*” prácticas que estaban prohibidas desde Alfonso X. Hubo que esperar un siglo más para que se crearan cátedras especiales de Anatomía: la de Valladolid en el año 1550, y la de Salamanca en el año 1551. La cátedra de cirugía de

---

<sup>2</sup> *La Cirugía y los Cirujanos Españoles del siglo XVI*.- Víctor Escribano García.- p. 57. Granada 1939

Salamanca se creó en el año 1566 con los prestigiosos catedráticos de “*Prima*” y “*Vísperas*”<sup>3</sup> Rodríguez de Guevara, Cosme de Medina y Andrés Alcázar.

Varios anatomistas españoles destacaron en el siglo XVI. El primero fue Juan Valverde de Hamusco, nacido en Amusco (Palencia) que, en el año 1556, publicó en Roma su *Historia de la Composición del Cuerpo Humano...* Este tratado, compuesto de siete libros, es bastante crítico con la nueva anatomía de Vesalio que había expuesto en su obra *Humani Corporis Fabrica*. Amplió omisiones de esa obra y añadió rectificaciones anatómicas y anatomo funcionales.

Dos anatomistas ilustres de la escuela valenciana, Pedro Ximeno y Luis Collado ampliaron los conocimientos de los anatomistas del siglo XVI con la publicación de sendas obras. Pedro Ximeno publicó en Valencia, en el año 1549, *Dialogus de Re Medica*, en el que pretende clarificar muchos de los conceptos oscuros de Galeno, a través de sus enseñanzas recibidas de Vesalio. A Pedro Ximeno se le atribuye el descubrimiento del hueso *estribo* (huesecillo del oído medio) aunque Juan Valverde también se atribuyó este descubrimiento.

La denominación de catedrático de *Prima* se debía a que sus clases se impartían a primera hora de la mañana y eran los mejor remunerados. Los Catedráticos de *Vísperas* impartían sus disciplinas por la tarde, antes de las oraciones vespertinas. Las diferencias salariales, a mediados del siglo XVII, de un catedrático de Teología, por ejemplo, era de 700 pesos anuales, mientras que un catedrático de Anatomía o Cirugía no pasaba de los 100 pesos anuales.

Luis Collado publicó en Valencia, en el año 1555 su *In Galeni Librum de Ossibus Comentarium*, más conocido por sus *Comentarios*, en el que aporta grandes conocimientos de anatomía.

Por aquella época la reina Isabel estableció en las campañas de Granada, por primera vez, un hospital militar (Hospital de la Reina) para la asistencia a los heridos y enfermos de guerra, atención que estaba entregada a la caridad de las gentes. Este hospital forma el primer esbozo de la sanidad militar, cuya trascendencia y desarrollo ha sido extraordinariamente importante en la medicina española y europea.

Con el paso de los años, los estudios fueron ampliándose hasta llegar al siglo XVI donde los estudiantes debían, en primer lugar, conseguir el Bachillerato en Artes que consistía en pasar el “*trivium*” (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el “*quadrivium*” (Aritmética, Geometría, Música y Astrología). Posteriormente los estudiantes cursaban, durante cuatro años, las asignaturas propias de la medicina y

---

<sup>3</sup> *Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios en la Conquista y Colonización de América.* - Dr. D. José Riquelme Salar. Madrid, 1950

acompañaban, durante dos años, a un médico para practicar y aprender sus enseñanzas. En esta última fase de la formación del médico, el estudiante adquiría la categoría de “practicante”.

Finalizados estos estudios, el aspirante se presentaba a examen ante el Real Tribunal del Protomedicato o en las Universidades de Salamanca, Alcalá de Henares o Valladolid, para obtener el título definitivo que le autorizaba a ejercer la profesión sin impedimento alguno. Aunque los estudios eran costosos y no estaban al alcance de cualquiera, lo normal era que el dinero comenzase pronto a aflorar en los bolsillos de estos médicos y, con suerte e influencias, que menudeaban, la riqueza, o al menos el bienestar económico, se obtenía en tiempo relativamente corto.

La visión que nos presenta, L. S. Granjel, de un médico, en su “*Historia de la Medicina Española Renacentista*”, es de un hombre muy bien vestido, largas y abundantes barbas (signo evidente, en la época, de sabiduría) y varios anillos en los dedos de las manos, sobre todo uno con una gruesa esmeralda en el pulgar,<sup>4</sup> y seguido por un criado que se encargaba, entre otros menesteres, de cuidar su mula, transporte habitual en la Castilla del Siglo XVI para los desplazamientos, mientras visitaba a los enfermos, de manera que no fuera robada por algún desaprensivo.

Los médicos más afortunados de la época gozaban de los beneficios y amplias prebendas del poder real, debido a su dedicación médica próxima a los reyes y a su Cámara. Uno de estos médicos, paradigma de lo escrito anteriormente, que gozaron de este estatus fue el afamado médico D. Alonso de Santa Cruz, casado con Doña Leonor Ponce, hija del secretario del Almirante de Castilla, que fue nombrado médico del príncipe Carlos y de la Cámara de Felipe II.

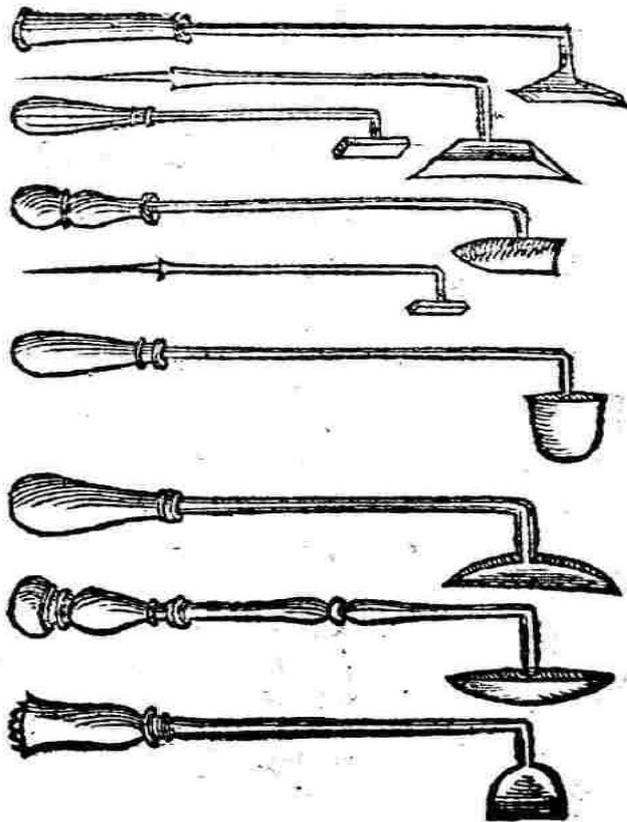
Alonso de Santa Cruz está considerado como “el primer psiquiatra del mundo”<sup>5</sup> (2) que publicó antes del año 1559, “*De Affectarum Melancholiorum*”, obra que fue muy reconocida por las autoridades europeas. Otro eminente y no menos famoso médico castellano de la época, graduado en la Universidad de Valladolid, fue D. Luis de Mercado.

Pero no todos los médicos con licencia tenían las posibilidades e influencias para iniciar su carrera de prestigio rápido. Muchos de ellos debían pasar por alcanzar méritos más modestamente y debían desempeñar su profesión como médicos de “partido”, que no solían alcanzar altos niveles sociales, desempeñando su trabajo en pueblos o ciudades por un salario acordado con las autoridades correspondientes.

---

<sup>4</sup> **Quevedo**, ridiculizando a estos médicos tan bien vestidos y con una esmeralda tan grande en el pulgar, **aparecían “con piedra tan grande, que cuando toma el pulso pronostica la losa”**

<sup>5</sup> *Enfermos y Sanadores en la Castilla del Siglo XVI.*- Anastasio Rojo Vega. p. 11



#### **“HIERROS” DE CIRUJANO. (MATERIAL QUIRÚRGICO DEL SIGLO XVI)**

Tenían la posibilidad, eso sí, de obtener ingresos extras a través de las visitas particulares que realizaban a enfermos, generalmente forasteros, no pertenecientes al partido.

Una clase inferior, dentro de los profesionales dedicados a la curación de los enfermos, eran los cirujanos. Tanto en España como en Inglaterra, Francia, Italia, y Alemania, la profesión de cirujano era vilipendiada por todos y mucho más entre las clases relacionadas con la cultura. El cirujano era un paria, una especie de siervo, ignorante de letras y criado del médico.

Los cirujanos no poseían los conocimientos del médico, muchas veces auténticos analfabetos, pero dotados de una indudable habilidad con las manos y los “hierros” que manejaban. Algunos de ellos, por la mencionada habilidad, demostrada, llegaron a ser cirujanos de Cámara, aunque su campo de trabajo principal fueron los hospitales de caridad regentados por los religiosos. Como consecuencia de no poseer formación universitaria, se limitaban a la aplicación de ventosas y sanguijuelas, curas de heridas de guerra, extracción de muelas, vendajes, etc. Así continuaron hasta el siglo XVIII, cuando se produjo un cambio en la enseñanza de los cirujanos, gracias al interés de los cirujanos militares que fueron los primeros en introducir su formación en los hospitales. Estos cirujanos tenían la servidumbre del viaje continuo y eran enviados por orden del rey a Italia, Flandes o expediciones de descubrimiento y conquista, para auxilio de los soldados o de los pobladores. Las naves españolas que cruzaban los mares Atlántico y Pacífico iban dotadas, con frecuencia, con estos personajes cuya labor fue decisiva en muchas

ocasiones, ante la falta de médicos o bien ante la negativa de los mismos para viajar por los peligros que suponía navegar en los pequeños barcos de la época, tan mal dotados. No obstante, el médico también se incorporaba a la tripulación de los barcos, pero se trataba, por lo general, de médicos de escaso o nulo prestigio, embarcado con ánimo de obtener algún prestigio o fortuna en las Indias.

Fr. Francisco de San Antonio en su extraordinaria *Crónica*, publicada en Sampaloc (Filipinas), en el año 1738, nos proporciona una visión certera, no exenta de cierta socarronería a pesar de lo trágico del relato, de lo que los viajeros podían encontrar en los barcos, en cuanto a asistencia médica se refiere: *“Ya saben los navegantes prácticos, que irremediamente es en los navíos la mala asistencia de los enfermos; porque el Médico no es de los afamados; que si lo fuera, se estuviera en otro mejor Partido; y aunque matara como este otro, fuera de gran sosiego, sin dejar el reposo de su casa, y de las ajenas el regalo, y el estipendio. La botica es (cuando mucho) una Caja de varios Medicamentos, que se sacan de las Boticas de España de baratillo, porque no se gasten los Ungüentos amarillo y blanco, que estos se aprecian por Emplastos de Sanalotodo”* Esta es la descripción de la calidad de los médicos que se podrían encontrar los tripulantes de los barcos en sus peligrosas travesías. Nos parece interesante también la visión de Fr. Francisco de San Antonio cuando finaliza su descripción profetizando, *“...Como se hechan a morir los que se acuestan en un catre de un navío (que aún por eso deben hacer antes su testamento) cuidan de las medicinas por la vida tan poco, que solo anhelan la robustez del bolsillo”*<sup>6</sup>

Los cirujanos que no lograban alcanzar algún prestigio social, eran contratados por los “partidos”, en sustitución de médicos, debido a su menor salario o por los escasos medios económicos de que disponían las arcas municipales; se daban casos que los medios económicos eran tan precarios que ni siquiera podían sufragar al cirujano y debían conformarse con la contratación de un cirujano-barbero, de menor categoría que aquellos.

En realidad, esta categoría social de la medicina fue la que más trabajó durante el siglo XVI, especialmente entre las clases sociales menos favorecidas, a la sazón las más numerosas de la época. Tal vez, su trabajo no ha sido reconocido suficientemente por la historia.

El conocimiento de los cirujanos era adquirido mediante las enseñanzas recibidas, previo pago, de un médico-cirujano al que acompañaba el estudiante durante sus visitas y prácticas con los enfermos. Informado el Protomedicato, por el maestro, de las habilidades de los alumnos, obtenían la correspondiente licencia para poder ejercer la profesión en Castilla.

---

<sup>6</sup> *Crónicas de la Provincia de San Gregorio de Religiosos Descalzos de N.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China y Japón.* - Fr. Francisco de San Antonio. p. 344. Impreso en el Convento de Nuestra Señora de Loreto por Juan Sotillo. Sampaloc 1741



**DR. DIONISIO CHACÓN.  
MÉDICO Y CIRUJANO DE CARLOS V**

Dentro de la categoría de los cirujanos existían varias clases que los distinguían según su saber y dominio de las técnicas. Así, la de mayor prestigio correspondía a los “*Cirujanos de ropa larga*”, llamados también “maestros”, cuyos estudios en las universidades eran de algunas asignaturas que correspondían a los médicos o físicos.

La segunda clase de cirujanos era la de “*Cirujanos de ropa corta*”, también llamados “barberos”, cuya misión principal se reducía a efectuar sangrías, pequeñas operaciones y el rasurado de los oficiales del ejército y personas de gran importancia social. El vulgo les denominaba “*sacapotras*” debido a que una de sus intervenciones quirúrgicas habituales era curar o intervenir hernias. Existía la clase de los “*Cirujanos Ambulantes*” especializados en pocas y especiales intervenciones quirúrgicas, muy prácticos con las manos y los “hierros” y que se dedicaban a recorrer muchas ciudades de Europa, efectuando estas operaciones por el prestigio que conseguían.

Dentro de la clase de cirujanos existían los “*Algebristas*” (*Algibestias*, así llamados peyorativamente por muchos médicos) dedicados a la ortopedia y a la traumatología. A la cirugía se dedicaban otros personajes que se especializaban en determinadas operaciones como los *tallistas* (dedicados a la extracción de la piedra urinaria) *Batidores de cataratas*, *Callistas*, y *Operadores de hernias*.



### SANGRADORA (La medicina en el Arte)

El gran patrimonio de los cirujanos, frecuentemente el único, eran sus “hierros”, denominación que correspondía a su instrumental quirúrgico para desempeñar sus curas. Estos hierros eran heredados por aquellos familiares que tenían el propósito de ejercer la profesión. Entre estas herramientas, las más habituales, eran las famosas lancetas y *“herramientas para arrancar y limpiar los dientes: gatillos, botadores, limas, buriles, y descarnadores”*.

Diego de la Hermosa, en el año 1561, cuenta como hierros, además de las citadas lancetas, el *“mondador de oídos, legras, cauterios, tenazas de cortar y sacar huesos, un cuchillo de cortar carne de cirugía, agujas para dar puntos, jeringas, un estuche con sus tijeras, un verduguito, unas pinzas y un conjunto de recipientes para ungüentos y polvos”*

Siendo los médicos y cirujanos las categorías más elevadas de la profesión, no por ello dejaban de existir otras clases que se dedicaban a la curación de las personas. Ya los aztecas tenían establecida una categoría de ellas: (en idioma náhuatl)

-Ticitl (*médico*)

-Texoxotla ticitl (*cirujano*)

-Teitzminani (*sangrador*)

-Pachichiuani (boticario)

Temisinitiani (*partera*)

-Paiximatqui (*Yerbero o herbolario*)

En Chile, por ejemplo, había una clara división de médicos según su actividad, independientemente de los curanderos, denominados *Machís* y *Bucios*:

**Ampibes:** Herbolarios con noción de pulso y otras señales de diagnóstico

**Vileus:** Conocedores de parásitos

**Gutarbes:** Traumatólogos o algebristas

**Cupobe:** Anatomistas que abrían los cuerpos

## II.- OTRA CLASE DE “MÉDICOS” Y SANADORES.-

Otras personas, no consideradas, oficialmente, como pertenecientes a la clase médica, pero muy influyentes en la sociedad de los siglos XV al XVII, eran los curanderos, saludadores, sanadores y otros aficionados o expertos en prácticas médicas más que discutibles; hombres y mujeres que no sabían leer ni escribir.

El famoso médico de Cámara, Francisco López de Villalobos, ya se quejaba en el año 1550 del intrusismo de estos personajes, “...yo me contentaría de andar a la par con el doctor López, más precédeme en el crédito la de Trieba, y la bruja del patio, y la beata hechicera del hospital y la saludadora de Santiago, y el hombre derrengado que cura el mal de ijada con el estiércol de ratones”<sup>7</sup>. En realidad, estas quejas de los médicos se fundaban más en la competencia desleal de los curanderos, en menoscabo de sus posibles ingresos, ya que muchas personas curaban sus males por la intervención de estos aficionados o aficionadas, pues eran mujeres las que más abundaban en la profesión, llevadas ante el Santo Oficio de la Inquisición con demasiada frecuencia. Entre las mujeres curanderas frecuentaban las viudas. En el Siglo XVI, la viudedad era la antesala de la pobreza más absoluta, pues lo normal era que el matrimonio viviese de los ingresos del marido, al ser muy escasas las mujeres con oficio.

La mujer viuda, comenzaba por vender los enseres de su casa hasta quedar sin una manta con la que cobijarse. Únicamente, las más atrevidas, tomaban los oficios de curanderas, hospitaleras,

---

<sup>7</sup> *Enfermos y Sanadores...* pag. 31

enfermeras, alcahuetas, etc. Sin embargo, las brujas y curanderos eran muy estimados entre las clases más bajas de la sociedad, al no poder costear su curación recurriendo a la medicina autorizada, o bien por su nula culturización; estas eran las causas principales por las que las clases menos favorecidas eran engañadas por estas mujeres cuyo fundamento tenía más de filosofía doméstica que científico. Los curanderos, saludadores, charlatanes y nigromantes formaban el hampa de la profesión, compuesta por vividores judíos, moros y cristianos que vivían engañando al pobre e ignorante enfermo.

Fr. Bernardino de Sahagún presenta a las curanderas indias como unas mujeres muy expertas en los artes de la curación, *“la médica es buena conocedora de las propiedades de yervas, raizes, arboles, piedras y en conocellas tiene mucha experiencia no ignorando muchos secretos de la medicina.”*



### LECCIONES DE CIRUGÍA (COLECCIÓN DIGITAL UCM)

*“Sabe sangrar, dar la purga e echar melezina, y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, y frotarlo con la mano; concordar los huesos; pasar y curar bien las llagas y la gota y el mal de ojo, y cortar la carnaza dellos”* <sup>8</sup>

### III.-Una influyente competencia profesional de la medicina de la época.

Competidores de médicos y cirujanos fueron los “barberos”, que se dedicaban a un tipo de cirugía menor, como la extracción de muelas y curación de pequeñas heridas de tipo superficial, aunque algunos

<sup>8</sup> *Historia General de las cosas de la Nueva España.*-p. 789.- Fr. Bernardino de Sahagún. Historia 16- Madrid 1990

de ellos obtuvieron por la habilidad de sus manos, en el manejo de hierros, la denominación de cirujano-barbero.

La historia de la medicina y nuestra literatura está llena de estos personajes, muchas veces muy influyentes en la Corte, como tantas otras como protagonistas en la literatura picaresca de la época.

Los “sangradores” se ocupaban principalmente de efectuar sangrías, remedio frecuente en el tratamiento de muchas enfermedades. Asimismo, tenían gran habilidad en la colocación, en el lugar adecuado, de las socorridas y chupadoras sanguijuelas. La casa real solía tener entre la servidumbre uno o más sangradores.

La figura del “boticario” fue de gran importancia en la época (la Farmacia en España fue anterior a la medicina) pues sustituía con mucha frecuencia a los demás profesionales, fueran médicos o cirujanos. Este profesional estaba muy considerado por la sociedad debido a su sabiduría en la composición de fórmulas magistrales que heredaban de padres a hijos y que les proporcionaba una buena forma de ganarse el sustento aplicando y recomendando sus fórmulas a los enfermos que las solicitaban. Sus competidores eran los “especieros” y los “herbolarios” que, a menudo, se confundían con los boticarios, pero de menor rango y sabiduría que estos.

En páginas anteriores hemos hecho referencia a una clase de cirujanos que se especializaban en tratar, interviniendo con los hierros, los males de la hernia: los denominados *sacapotras*. La cirugía de la hernia no fue frecuente durante el siglo XVI, ni en España ni en el resto de Europa. Ni los médicos ni los cirujanos se atrevían con ese tipo de intervenciones. No obstante, existían los personajes citados, también denominados *hernistas* o *potreros*, cuya categoría profesional se correspondía con los simples barberos, callistas u otros semejantes; es decir, su consideración profesional era muy escasa. Es posible que su poca consideración dentro del ámbito de la medicina fuera debida a que sus intervenciones humanas se alternaban con las de los animales, siendo muy prácticos en la castración de los mismos.

El tratamiento normal de las hernias, en el siglo XVI, consistía en la aplicación del típico braguero metálico, diversa clase de vendajes o los denominados suspensorios. La mayoría de los enfermos de hernia no se atrevían a ponerse en las manos de los potreros o hernistas. Sin embargo, cuando la hernia se estrangulaba recurrían al potrero para que les arreglase su problema. La operación solía hacerse con el enfermo en posición de declive, inclinado hacia la cabeza, facilitando de esta manera su manipulación en el escroto o en el vientre. Los resultados solían ser aceptables si el potrero era experto porque, en caso contrario, y como ocurría con muchas intervenciones de cirujanos, el enfermo terminaba desangrándose y entregando su alma a Dios.

Los potreros no gozaban nunca de buenos emolumentos obtenidos con su difícil trabajo, su relación profesional con los animales, no les permitía cobrar grandes cantidades por su intervención a las

personas y siempre, sin razón, se tendía a comparar el pago que debía realizarse por la castración de un cerdo, por ejemplo, con la que se pagaba por reducir la hernia humana. No podemos olvidar que la consideración trascendente y económica de algunos animales domésticos, en aquella época, podía ser mayor, incluso, que la de una persona.

Debemos mencionar en este capítulo a los alquimistas que, en el siglo XVI, cumplieron una importante misión en el desarrollo de la farmacopea y medicina. Los alquimistas en esta época eran más conocidos como “destiladores”, empeñados en conseguir la piedra filosofal que, según muchos de ellos, estaba compuesta por azufre, mercurio y sal y que se correspondían con el *cuerpo, alma y espíritu*, correspondencia espiritual que fue motivo suficiente para que sufrieran denuncias ante la Santa Inquisición y alguno de ellos, como Alonso Medrano, fueran condenados por ello.

#### **IV.- La enseñanza médica en las Indias Occidentales y Orientales.**

La primera Universidad del Nuevo Mundo fue inaugurada en el año 1538, en Santo Domingo. La siguieron las universidades de México y Lima fundadas en el año 1551, siguiendo el modelo de Salamanca. La trascendental Universidad de México fue fundada a petición del virrey D. Antonio de Mendoza, mediante Cédula Real del Emperador Carlos V, de 21 de septiembre de 1551, adoptando los estatutos de la Universidad de Salamanca. La reunión del claustro constituyente se realizó el día 25 de enero del año 1553.

Estas universidades fundadas en las Indias Occidentales se dedicaban, principalmente al estudio de Leyes, Cánones, Artes, Teología y Gramática. La facultad médica se fue incorporando a las universidades en años posteriores, con escasos presupuestos y con un interés supeditado al resto de facultades de humanidades. Con estas premisas, las primeras clases de Medicina se iniciaron en el año 1578, en México, es decir, veinticinco años después de las otras enseñanzas, siendo el primer catedrático hasta su muerte en el año 1595, D. Juan de la Fuente. Por circunstancias varias, los aspirantes a los estudios de Medicina debían tener, previamente, diferentes estudios de la carrera eclesiástica. Un famoso ejemplo de estos estudiantes fue Fr. Agustín García Farfán, nacido, probablemente, en el año 1535, en Sevilla, cuyo nombre, antes de profesar como religioso agustino era Don García de Farfán y Elexalde, autor del excelente y novedoso *Tratado Breve de Anatomía y Cirugía*.

Obtuvo el grado de doctor en Medicina en la Real Pontificia Universidad de México, el 20 de julio del año 1567<sup>9</sup>. Sirva también como ejemplo el eminente doctor D. Pedro López, fundador, en el año 1572, del Hospital de San Lázaro, muriendo eclesiástico.

---

<sup>9</sup> *Influencia de la Medicina Azteca en la obra de Fr. Agustín Farfán (1579)*.- Juan Comas. pp. 30-33. Separata Dos Anais Do XXXI Congresso Internacional de Americanistas. Sao Paulo 1955

De enorme importancia para Filipinas fue la Fundación de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Manila (Islas Filipinas). La primera concepción de la Universidad de Santo Tomás es fruto de la labor académica de la Orden de Predicadores (Dominicos) y se debe al tercer obispo de Manila, Fr. Miguel de Benavides, quien legó al instituto *“una modesta librería y bienes por valor de 1.500 pesos”*.

Fr. Bernardo de Santa Catalina, íntimo amigo y compañero del arzobispo *“fue el ejecutor de su última voluntad y testamento”*<sup>10</sup>

El día 15 de agosto de 1619 fueron investidos los primeros colegiales. Los reglamentos de la Universidad fueron, como fue habitual en todas las universidades creadas en las Indias, los mismos de las universidades de España. El 27 de noviembre de 1623, el rey Felipe IV confirma la autoridad otorgada al colegio.

En el año 1619 el Papa Paulo V expide un Breve facultando al colegio para conferir grados universitarios por espacio de diez años, espacio de tiempo que fue ampliado, posteriormente, por el Papa Urbano VIII. En el año 1644, el rey Felipe II pidió a la Santa Sede que erigiese el colegio en Universidad, petición que fue otorgada el 20 de noviembre de 1645 por el Papa Inocencio X, siendo el primer Rector y Canciller el R.P. Martín Real de la Cruz.

La dependencia administrativa de Filipinas, respecto a México, obligaba a los aspirantes a estudiar Medicina a desplazarse a México, con el consiguiente sacrificio y dificultades que esta decisión suponía. No fue hasta el año 1682 cuando se creó la Facultad de Medicina que no prosperó, en realidad, hasta el año 1871, después de la independencia de México, por falta de alumnos y escasez de medios.

A partir del año 1890, el programa de estudios de Medicina de la Universidad de Santo Tomás era el mismo que el de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid.

En el año 1899, después de la ocupación de Filipinas por los norteamericanos, el general Otis ordenó la clausura de la Facultad de Medicina, siendo repuesta dicha Facultad por el general Mac Arthur, en el mes de enero de 1901. Desde entonces, y podemos afirmar que, desde su creación, la labor docente y el prestigio conseguido por esta Universidad filipina son reconocidos por toda Asia, prestigio que hoy, en el siglo XXI, permanece inalterable al estar regentada por los dominicos

## **V.-Otros médicos españoles insignes de los Siglos XV y XVI**

La influencia de las nuevas teorías de los médicos españoles de la época, al convertirse España en la más grande de las potencias mundiales, tuvieron gran repercusión en el mundo. Estas teorías y nuevas prácticas de los cirujanos fueron aplicadas, entre otros, a la vida cotidiana de descubridores,

---

<sup>10</sup> *Los Dominicos y el Nuevo Mundo*.- Actas del 1º Congreso Internacional de Sevilla 1987, p.56

conquistadores y colonos de América y Filipinas, como no podía ser de otra manera. Se puede considerar el Siglo XVI, así lo manifiestan muchos cronistas de la época, como el siglo de oro de la medicina española, de la misma manera que el Siglo XVII se consideró como el siglo de Oro de nuestra literatura.

Citaremos algunos nombres que, por su trascendencia, dentro de la sociedad española y europea, tuvieron sus prácticas y descubrimientos. El elenco de médicos insignes de la época es muy extenso, pero, pensamos, que con este muestreo de nombres podemos darnos una idea de los avances de la medicina en la misma. Fue en las Facultades de las Universidades de Sevilla y Cádiz y la enfermería del Monasterio de Guadalupe donde se formaron los primeros galenos que pasaron a las Indias en los primeros viajes de las carabelas. Estos pioneros de la medicina europea en América se consagraron a mitigar los dolores de los indígenas y a observar y analizar la ingente naturaleza, de donde obtuvieron sus maravillosas medicinas.

Aunque algo más temprano creemos interesante citar al físico Alonso Chirino, nacido durante el primer tercio del siglo XV, autor de la obra *Menor Daño de la Medicina*. No se sabe exactamente la fecha de nacimiento, pero algunos investigadores localizan la fecha de su muerte alrededor de 1430, transcurriendo su vida entre los reinados de Enrique III y Juan II de Castilla quien le nombró “*Alcalde e examinador mayor de los físicos e çirurgianos de sus reynos y señorios*”<sup>11</sup>

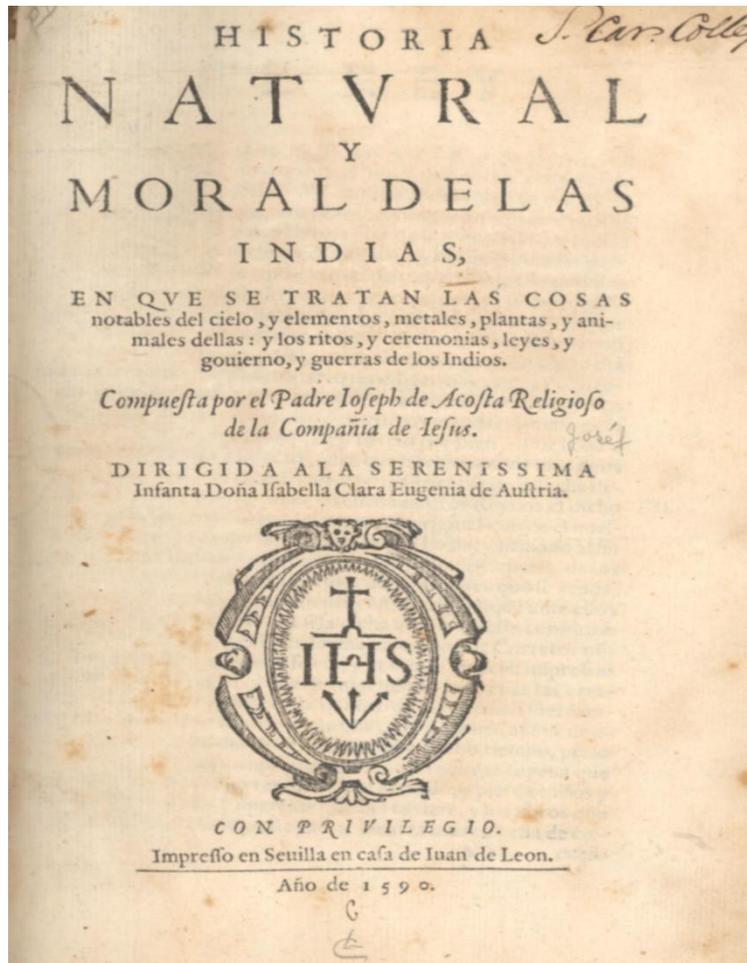
Algunos médicos españoles sobresalieron por sus descubrimientos científicos o nuevas técnicas en la curación y alivio de los enfermos. Merecen destacarse, entre otros, el segoviano D. Andrés de Laguna, médico del emperador Carlos V y del rey Felipe II, así como de los Papas Julio II y Paulo III.

El Dr. López de Villalobos, nacido en el año 1473, judío converso, hijo y nieto de médicos judíos, ejerció como médico de Cámara de los Reyes Católicos y Carlos V. En el año 1498 publicó en Salamanca su “*Sumario o tratado de las Buvas*”, dedicado al Marqués de Astorga. Murió a los setenta y seis años de edad.

Los médicos, hermanos, Jerónimo y Gaspar Torrelles, de profunda formación humanística. Gaspar publicó en el año 1497 “*Tractus eum consilius circa pudendagra seu morbum gallicum*” En esta época destacaron los médicos, Montserrat, Pedro Gimeno o Luis Collado, que fue llamado “el príncipe” de los médicos de su tiempo, por su sabiduría. Todos ellos desarrollaron su actividad médica en el levante español.

---

<sup>11</sup> *Menor Daño de la Medicina de Alonso Chirino*.- pag.16.- Maria Teresa Herrera. Universidad Salamanca, 1973



## **HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS**

**(Padre José Acosta, 1590)**

Castilla dio esplendor a la medicina española de la época con los insignes médicos Luis Mercado y Francisco Vallés, llamado “el divino” y Dionisio Daza Chacón. Este médico, de Valladolid, médico castrense de los ejércitos del emperador Carlos V y del rey Felipe II, en las campañas de Flandes e Italia, asistió a los heridos en la batalla de Lepanto. Fue el primero que utilizó la técnica de cubrir con un colgajo el muñón de las amputaciones, defendiendo la ligadura frente a la técnica, generalmente utilizada, de la cauterización.

Miguel Servet, navarro, descubridor de la circulación menor de la sangre que tantos beneficios tuvo para el desarrollo de la medicina. El fanatismo religioso de la época le llevó a la hoguera.

Amigo íntimo de Miguel Servet fue el ilustre médico Andrés Vesalio, nacido en Bélgica (entonces de dominio español) en el año 1514. Hijo, nieto y bisnieto de médicos, su residencia habitual fue España o entre españoles. Este insigne médico dio carácter real a la anatomía del hombre que hoy tiene. Practicó múltiples disecciones en París y en diversas universidades italianas. Dedicó su gran obra *Humanis Corporis Fabrica* a Carlos V, publicada en el año 1543.

El emperador le nombró cirujano de los ejércitos y de la Cámara Imperial a partir de 1544, siendo su mecenas. El anteriormente citado, Daza Chacón fue su ayudante en los campos de batalla, aunque el Dr. Daza superó, en mucho, a Vesalio como cirujano.



**DR. D. ANDRÉS LAGUNA**

El famoso médico palentino (citado anteriormente), nacido en Amusco, Juan Valverde de Hamusco, autor del famoso libro *Historia de la Composición del Cuerpo Humano*, editada en Roma, en idioma castellano, en el año 1556, en la que corrige y mejora a Vesalio, perfeccionado los dibujos anatómicos de éste.

Bartolomé Hidalgo Agüero, natural de Sevilla, cuya técnica quirúrgica de la cura de las heridas, evitó muchas muertes. Su discípulo, D. Pedro López de León, también nacido en Sevilla, practicó en América, con evidente éxito, las enseñanzas quirúrgicas de su maestro.

En la “Niña”, comandada por Vicente Yañez Pinzón, iban dos galenos, el maestro Alonso, de Moguer, y el maestro Juan Sánchez, cirujano, cordobés de nacimiento y, al parecer, relacionado a través de la amante de Colón, Doña Beatriz Enríquez. Algunos autores le citan como “físico” (médico) aunque Fernández de Oviedo, en su *Historia Natural*, cuando describe a los que quedaron en el fuerte de la Navidad dice que “quedó con ellos otro hombre de bien, llamado Maestre Juan, gentil cirujano”. Estos dos galenos quedaron, voluntariamente, al cuidado de los treinta y siete españoles que permanecieron en la isla de Santo Domingo, en el fuerte de Navidad. Todos murieron asesinados por los indios.

Con el Almirante Colón viajó el maestro Diego, al parecer boticario. En el segundo de sus viajes viajó, como médico oficial de la Armada, el Dr. Álvarez Chanca, sevillano, médico de los Reyes

Católicos y de la princesa Juana; notable por su ilustración, naturalista y explorador. Así como en el tercer viaje no se cita que viajara médico alguno, en el cuarto lo hizo el maestre Bernal, posiblemente cirujano. Citaremos, por último, al médico D. Gaspar Meneses, como primer rector de la Facultad de Medicina más antigua de Hispanoamérica, aneja a la Universidad de San Marcos de Lima, fundada en 1551 por los dominicos.

No podemos olvidar al médico Lobera de Ávila, que lo fue de los ejércitos del Emperador Carlos V, en su *Libro del regimiento de la salud...* (1548) publicó una lista de “*los ilustres y doctísimos médicos de nuestro tiempo*”. En la lista citada aparecen algunos de los médicos mencionados anteriormente; cita a los siguientes: Como médicos de la corte, a los doctores Ceballos, Andrés Vesalio, Del Águila, Moreno, Abarca, Francisco de Almazán, Montaña, Irure, Pero Lópe y Ledesma. Catedráticos: Peñaranda, Rodríguez, Céspedes, León, Vega, Hermoso y Alderete. Por último, cita algunos médicos situados en diferentes provincias como Del Hierro, Cabra, Inquilina, Aguilar, Fabricio y Vega.

Lobera de Ávila no escribió sus obras pensando en los estudiantes o en sus colegas médicos. Como vivió en un ambiente cortesano gran parte de su vida, debido al prestigio que alcanzó pronto, el destino de sus obras, principalmente su famoso *Vanquete*, iba dirigido a los nobles para darles algunas normas de higiene, para la prevención y curación de las enfermedades, basadas en las doctrinas de Avicena y Galeno

Autor también de su famoso *Vanquete de Nobles Cavalleros, Libro de experiencias de medicina y Libro de las quatro enfermedades*.

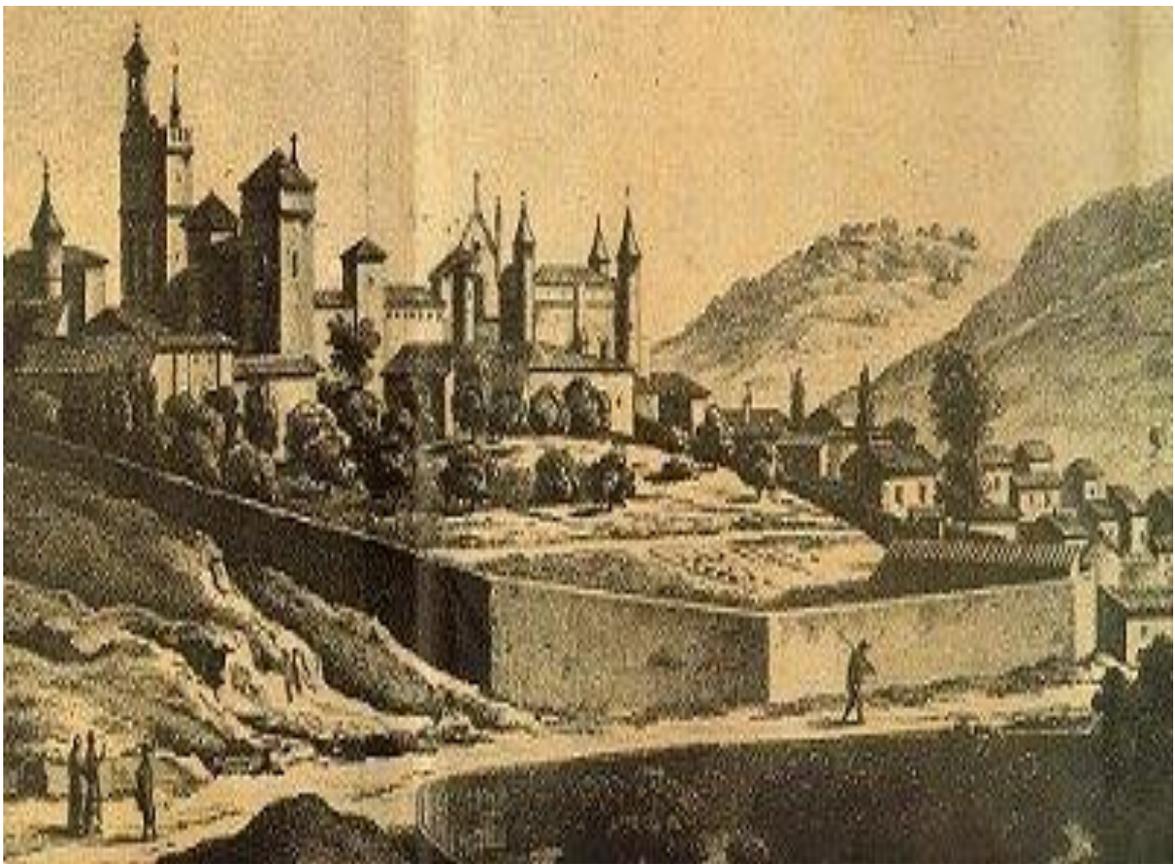
## **VI.-Una extraordinaria “Facultad” de Medicina: El Monasterio de Guadalupe**

La piedad de un vaquero de la región, a quien se le apareció la Virgen, hizo que se levantara una modesta ermita. Este es el origen del Monasterio de Guadalupe, regentado por la orden jerónima desde el año 1389. El Monasterio atraía muchos peregrinos procedentes de varios países de Europa, convirtiéndole en un santuario popular, émulo del de Santiago de Compostela, donde se ofrecía al peregrino albergue y hospedería. Con el tiempo, el Monasterio de Guadalupe fue casa de caridad, casa cuna y asilo de niños desamparados, **hospital y escuela libre de medicina y cirugía**. El Monasterio se “*llegó a convertir en una pequeña ciudad intelectual, dirigida por la orden jerónima. En aquella especie de Centro Universitario brillaba la Escuela Anatómica y Clínica, incubada en el hospital de peregrino*”

<sup>12</sup> La escuela creó varias plazas de aprendices, que llegaban a ser “médicos” sin más título que la licencia extendida por el Prior del Monasterio y sin cobrar un solo céntimo por sus servicios. Fue tal el reconocimiento popular del buen hacer de sus servicios médicos, que alcanzó gran popularidad la

---

<sup>12</sup> *La cirugía y los cirujanos españoles del siglo XVI*.- Víctor Escribano García., p. 33 Granada, 193



### MONASTERIO DE GUADALUPE (1778)

atención a los enfermos que prestaba el hospital. *“Así llegó a contar la plantilla del mismo con un médico-cirujano mayor, dos cirujanos de número (Fr. Gabriel de Talavera dice cuatro cirujanos y otro más docto) un pasante de medicina, un farmacéutico, seis o siete enfermeros, unos de calenturas y otros de heridas, un melecinerero, seis beatas, una madre, de tres a seis aprendices de cirugía y tres de medicina”*<sup>13</sup>

Durante el reinado de los Reyes Católicos existió en Guadalupe un Protomedicato examinador de cirujanos y físicos, destacando en esta labor Juan de Guadalupe, Juan Moreno, Juan de la Parra, Diego Ceballos, Juan de Águila y Maestre Rodrigo, que eran pagados con las limosnas de los vecinos y la gente pudiente de la región.

Los médicos graduados en esta especial Facultad de Medicina gozaron del aprecio del pueblo y del reconocimiento profesional de la Corte, aunque, en ocasiones, tuvo encuentros desagradables con los médicos “oficiales” debido a su pobreza y ausencia de cobros dinerarios por su atención a los enfermos

El médico-cirujano mayor era el que *“ejecutaba las operaciones más graves, daba clases a los aspirantes o aprendices de cirujano, pasaba la visita, primero a los religiosos enfermos, después a la*

---

<sup>13</sup> *idem*, p.34

*enfermería de nobles y últimamente al hospital, donde explicaba las cosas prácticas, hacía autopsias y disecciones, reconocía orinas y firmaba las recetas precisas”* <sup>14</sup>.

El hospital del Monasterio de Guadalupe llegó a poseer un completísimo instrumental quirúrgico y una excelente y nutrida biblioteca médica, probablemente la más importante y mejor de España en su tiempo.

*(continuará)*

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.36